

LA EDUCACIÓN EN LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA:

LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO Y LA ENSEÑANZA GRATUITA, LAICA Y UNIVERSAL

Enrique Javier Díez Gutiérrez

PROFESOR DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN
Y COORDINADOR DEL ÁREA FEDERAL DE EDUCACIÓN DE IU

La educación se consideraba uno de los elementos claves en el triunfo de la revolución, puesto que se entendía como un instrumento básico en el proceso de transformación social y de construcción de un nuevo ser humano para una nueva sociedad comunista. Si hasta antes de la revolución la educación se entendía como una herramienta para las aspiraciones individualistas de las familias, encaminadas a marcar el futuro destino de su progenie, con miras a que pudieran abrirse camino con “éxito” dentro de unas condiciones sociales imperantes e inmutables, ahora la educación se convertía en uno de los factores esenciales de la creación del nuevo orden social (Suchodolski, 1976).

Lenin, al analizar ya en el año 1905 la problemática política y pedagógica, subrayaba el nexo indisoluble existente entre los preparativos de la revolución social y la educación del ser humano nuevo. “El 90 por ciento de las masas trabajadoras han comprendido que el saber es el instrumento de su lucha por la emancipación, que sus fracasos se explican por la falta de instrucción y que ahora de ellos mismos depende el promover una instrucción realmente asequible para todos. La garantía del triunfo de nuestra causa estriba en que las propias masas se sumen a la edificación de la nueva Rusia socialista. Aprenden a través de sus propias experiencias, de sus fracasos y de sus errores, considerando cuán necesaria es la instrucción para el triunfo definitivo de la lucha que sostienen” (Lenin, 1962, 131).

Desde esta convicción, valorando incluso que la educación burguesa que tanto criticaba era mejor que la ignorancia, Lenin emitió un decreto el 26 de diciembre de 1919, por el que se “obligaba” a todas las personas analfabetas de 8 a 50 años de edad a aprender a leer y a escribir en su lengua vernácula o en ruso, según su deseo. “Es preciso educar al conjunto de la clase obrera para que esté en condiciones de asumir su papel de combatiente por la emancipación de la humanidad de toda opresión; es preciso educar constantemente a nuevas capas de la clase obrera; es preciso saber llegar hasta los elementos más sencillos e inconscientes de esta clase que menos conocimientos tienen, tanto de nuestra ciencia como de la ciencia de la vida, saber hablarles, saber acercarse a sus problemas, para con la mayor paciencia y tenacidad elevar su nivel hasta el de la conciencia socialdemócrata, evitando reducir nuestra ciencia a un mero dogma que sólo enseña a través de los libros, sino participando igualmente en la lucha cotidiana por la vida de esas capas más humildes y menos conscientes del proletariado” (Lenin, 1962, 71).

Se invierten los términos y las prioridades. Se dejó a un lado la concepción anterior que consideraba las instituciones educativas como herramientas para satisfacer las aspiraciones privadas y los deseos familiares y personales. “Contrariamente a esta tradición secular de la educación, las experiencias y las necesidades resultantes de la revolución socialista de octubre en Rusia impusieron el contemplar la labor educacional como un gran sistema de medios

encaminados sobre todo a la formación de los hombres nuevos, resultantes de las nuevas condiciones sociales, capaces de actuar en dichas condiciones y de asumir las tareas, cada vez mayores y nuevas, que de aquéllas dimanaban. Con este fin la educación implicaba, evidentemente, la preocupación por el destino de cada individuo, pero este destino estaba vinculado al destino histórico de la revolución socialista, que creaba las nuevas condiciones de vida. Las instituciones pedagógicas y educacionales eran, pues, no sólo objeto del interés de los padres en relación con el porvenir de sus hijos, sino también objeto del interés del conjunto de la sociedad en relación con el logro de la obra de la revolución socialista” (Suchodolski, 1976, 60).

PARA DIRIGIR LA RECONSTRUCCIÓN EDUCATIVA SE CREÓ INMEDIATAMENTE, TRAS LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, EL COMISARIADO DEL PUEBLO PARA LA EDUCACIÓN (CONOCIDO COMO NARKOMPROS), A CUYO FRENTE SE SITUARON ANATOLI LUNACHARSKI Y NADESHDA NADIA KRUPSKAIA, COMPAÑERA DE LENIN.

EL PROYECTO EDUCATIVO DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA

La concreción de los principios educativos marxistas comenzó a ponerse en práctica tras la revolución bolchevique de 1917 en Rusia, en un país en guerra y con una economía devastada.

Para dirigir la reconstrucción educativa se creó inmediatamente, tras la revolución de octubre, el Comisariado del Pueblo para la Educación (conocido como Narkompros), a cuyo frente se situaron Anatoli Lunacharski y Nadeshda Nadia Krupskaja, compañera de Lenin. “El 26 de octubre de 1917, el Comité Central bolchevique comunicó al II Congreso de los Soviets de Petrogrado los nombres de los miembros del nuevo gobierno. Lo encabezaba Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarcom); Anatoli Lunacharski era el Comisario del Pueblo para la Educación” (Fitzpatrick, 1977, 16).

La finalidad fundamental del Comisariado fue doble: eliminar el alto analfabetismo existente y construir una red escolar que permitiese hacer efectiva la es-



Anatoli Lunacharski

colarización universal. Para ello, el Narkompros inició la reconstrucción de una red escolar a lo largo de todo el país y el diseño del modelo pedagógico que se aplicaría.

La primera declaración de Lunacharski como comisario de educación en octubre de 1917 anunciaba que el sistema educativo soviético iba a basarse en la iniciativa popular (Fitzpatrick, 1977). Su objetivo era “marchar al encuentro de las masas populares para prestarles el máximo apoyo y desbrozar el camino para que pudieran forjar su propia cultura” porque “el propio pueblo, consciente o inconscientemente, debe desarrollar su propia cultura...” (Lunacharski, 1978). La forma de organizar la iniciativa popular fue a través de los «soviets de la enseñanza», elegidos por la población y encargados de la administración de la enseñanza dentro de sus zonas.

Desde un enfoque que consideraba la educación, no como mera instrucción y transmisión de conocimientos ya definidos, sino que suponía un proceso creador protagonizado por los propios sujetos, la clase social trabajadora, y que se extendía a lo largo de toda la vida y más allá incluso de la educación



formal: “Por todas partes en Rusia, en particular entre los obreros de las ciudades, pero también entre los campesinos, crece la marea del movimiento de educación cultural; las organizaciones de este género se multiplican hasta el infinito entre los obreros y los soldados; ponerse a la cabeza de ellas, prestarles el máximo apoyo, facilitarles su tarea es un deber primordial para el gobierno revolucionario y popular en el campo de la instrucción pública” (Lunacharski, 1917).

El eje de la construcción del nuevo sistema educativo fue el Decreto de la Comisaría del Pueblo para la Instrucción Pública, promulgado en octubre 1918 y una serie de disposiciones sobre la instrucción gratuita y obligatoria, laicización de la escuela, lucha contra el analfabetismo, etc. Con este decreto se aprobaba la implantación de la llamada Escuela Única del Trabajo, designación que recibirán todas las escuelas soviéticas (Carreño, 2002). Este decreto estableció la obligatoriedad de la educación de los 8 a los 17 años, su gratuidad, su aconfesionalidad y la eliminación de la dualidad de currículos diferentes para actividades intelectuales y manuales.

El Manifiesto del Partido Comunista (Marx & Engels, 1974) proponía ya la educación pública y gratuita para todos los niños y las niñas, basada en la eliminación de su trabajo en la fábrica, la asociación entre educación y trabajo productivo, la educación polítéc-

nica que lleva a la formación de un ser humano que integre lo mental, lo físico y lo técnico y la inseparabilidad de la educación y la política: “nuestro trabajo en el terreno de la enseñanza es la misma lucha para derrotar a la burguesía; declaramos públicamente que la escuela al margen de la vida, al margen de la política, es falsedad e hipocresía” (Lenin, 1981, 70).

En las notas escritas entre abril y mayo de 1917, para la revisión del programa del partido, Lenin defendió estas mismas líneas de orientación del nuevo sistema educativo:

- La anulación de la obligatoriedad de un idioma del Estado;
- la enseñanza general y politécnica, gratuita y obligatoria hasta los 16 años;
- la distribución gratuita de alimentos, ropas y material escolar;
- la transmisión de la instrucción pública a los organismos democráticos de la administración autónoma local;
- la abstención del poder central de toda intervención en el establecimiento de programas escolares y en la selección del personal docente;
- la elección directa de los profesores por la misma población y el derecho de ésta a destituir a los indeseables;
- la prohibición a los patrones de utilizar el trabajo de los niños menores de 16 años;

- la limitación de la jornada de trabajo de los jóvenes entre 16 y 20 años a cuatro horas;
- la prohibición de que los jóvenes trabajaran por la noche en empresas insalubres o en las minas.

Como se ve, apostaron claramente y desde un principio por el carácter público y universal, así como la gratuidad de la enseñanza. También por la laicidad, la coeducación y la igualdad real de oportunidades. Elementos todos ellos que se han incorporado posteriormente al discurso educativo del siglo XXI y se han asumido como principios básicos.

Como dice Fitzpatrick (1977, 12) “el Narkompros se mantuvo firmemente a favor del movimiento europeo y americano de aquella época, partidario de la educación progresiva: del fomento de la creatividad e individualidad del niño, del desarrollo de sus instintos sociales, de las relaciones informales entre alumnos y maestros, de los métodos de enseñanza activa, de la ampliación del plan de estudios para que incluyera el estudio del medio ambiente, de la educación física y estética y de la preparación en las habilidades y los oficios manuales. Estos principios fueron más de una vez considerados por Lunacharski como motivo de nuestro legítimo orgullo ante Europa”. Promovieron un modelo de educación antiautoritaria y no escolástica, fomentando el desarrollo completo de la individualidad del niño y la niña, utilizando los métodos de la “escuela activa” de John Dewey.

PEDAGOGÍA DEL TRABAJO

En 1918, Krupskaya y Lunacharski proponen que el trabajo productivo constituya “la base de la vida escolar, no como un medio de asegurar el mantenimiento material de la escuela y no como un método de enseñanza, sino como una actividad productiva y socialmente necesaria” (Krupskaia, 1978, 172).

El principio del trabajo, según la “Declaración sobre la Escuela Única de Trabajo” de Lunacharski en 1918, significaba, en primer lugar, “la familiarización activa, móvil y creativa con el mundo” y, en segundo lugar, “el deseo manifiesto de familiarizar a los alumnos con lo que les será más necesario en la vida... con el trabajo agrícola e industrial en todas sus gamas”. De este modo, era tanto una escuela activa como una escuela politécnica, tratando de mantener un equilibrio entre el trabajo “que debería ser verdadero trabajo productivo”, aunque “sin perder nunca su carácter pedagógico”.

*SE APOSTÓ CLARAMENTE Y DESDE UN PRINCIPIO
POR EL CARÁCTER PÚBLICO Y UNIVERSAL, ASÍ
COMO LA GRATUIDAD DE LA ENSEÑANZA, LA
LAICIDAD, LA COEDUCACIÓN Y LA IGUALDAD REAL
DE OPORTUNIDADES.*

La concepción pedagógica marxista considera como un principio clave la combinación de la educación con la producción material. Es decir, la participación del estudiante en el mundo de la producción, del trabajo útil (Dietrich, 1976; Carreño, 2002). Para Marx el trabajo no es sólo un medio de asegurar el sustento de la vida humana, sino un elemento fundamental en la configuración del ser humano, por medio del cual se ha formado como tal. Es la propia acción de las personas transformando la realidad con su trabajo, lo que las transforma, es decir, las educa, a ellas (Marx & Engels, 1978).

Por eso Marx, aunque en el marco histórico en que expone su filosofía proponía la abolición del trabajo infantil, denunciando en *El Capital* las formas inhumanas de explotación infantil del capitalismo industrial de su época, sin embargo, defendía combinar trabajo productivo y educación en una “sociedad racional”, porque el trabajo es la instancia que forma realmente al ser humano (Marx & Engels, 1978). Combinación que debe hacerse de manera progresiva y de acuerdo a los niveles de edad reglamentándolo cuidadosamente, de manera que “en nada se parezca a la explotación infantil capitalista” (Marx, 1973).

Esta concepción antropológica se opone a la visión del modelo de trabajo, propio de la explotación capitalista, que deshumaniza y aliena. No solo porque expropia parte del producto de su tarea (plusvalía), sino porque obstaculiza el desarrollo pleno del ser humano como consecuencia de la división que impone la producción capitalista al romper la natural unidad del ser humano entre cuerpo y mente. El trabajo de la clase obrera se reduce, en el capitalismo, a una actividad física, corporal, que elimina y margina la actividad mental que queda en manos de la clase dirigente, impidiendo el pleno desarrollo del ser humano, la alienación del mismo y la insatisfacción propia que conlleva (Carreño, 2002).

Siguiendo esta concepción pedagógica, la Narkompros instituyó el trabajo productivo como principio



Delegados de la Narkompros encabezados por Lunacharski

educativo y fundamento de la vida escolar. La potencialidad educativa del trabajo iba mucho más allá de una simple técnica pedagógica, como planteaba la Escuela Nueva. Pretendía ser una actividad verdaderamente productiva, con sentido y proyección social. Es la pedagogía del trabajo, planificado y organizado socialmente, en el contexto de una educación integral que combina lo intelectual con la producción manual, uniendo mente y mano de una forma creativa.

Bajo este enfoque educativo yace el propósito de superar la división entre trabajo manual e intelectual, la dicotomía clásica de enseñanza intelectual, por un lado, y enseñanza profesional, por otro, que han formado a una parte del alumnado para trabajos de abstracción y creación, la primera, y para trabajos manuales, la segunda (Carreño, 2002), lo cual ha contribuido a la división en clases sociales e incluso a la división del movimiento obrero (Hernández Salamanca, 2013). La vinculación del pensamiento y la acción, de la reflexión y el trabajo productivo, permite el desarrollo pleno del ser humano, superando la unilateralidad deshumanizadora a la que conducen las condiciones de trabajo en el capitalismo.

El “Informe sobre la Escuela Única de Trabajo”, publicado junto con la «Declaración», preveía que la escuela funcionaría siete días a la semana, con un día y medio dedicados a clubs y excursiones, y nueve meses al año, con un mes adicional de instrucción al

aire libre durante el verano. La escuela proporcionaría gratis un desayuno caliente. Se abolían las tareas en casa, los castigos y los exámenes. Las escuelas serían autoadministradas por el soviets de la escuela, compuesto por el profesorado, representantes de la población trabajadora del distrito y alumnado mayor, junto con un representante del departamento local de educación. Los maestros y las maestras estarían sujetos a elección (Fitzpatrick, 1977).

Se inicia así un período de experimentación e innovación, que combina los principios marxistas de unión de trabajo productivo y educación y formación politécnica, con las ideas pedagógicas progresistas más avanzadas de la Escuela Nueva y el movimiento de educación progresista norteamericano, ligado a John Dewey.

EDUCACIÓN POLITÉCNICA

En coherencia con la pedagogía del trabajo, la educación socialista apostaba por una formación «politécnica» o polivalente que desarrollara todas las aptitudes y capacidades del ser humano, superando esa dicotomía unilateral deshumanizadora del capitalismo de la enseñanza intelectual, por un lado, y la enseñanza profesional por el otro.

Frente al modelo industrial capitalista de fines del siglo XIX, que convertía al obrero en un especialista limitado, la propuesta marxista se dirigía hacia la

formación polivalente de un obrero con una amplia educación, versátil en el trabajo y capacitado para entender los procesos de producción subyacentes. No sólo dotado de una formación en la que se dominan técnicas o aprendizajes instrumentales, sino también el aspecto intelectual de dichas técnicas. Pretendía evitar la parcialización de la formación. Además de dominar el proceso de producción, en vez de ser dominados por él, potenciando la formación de trabajadores y trabajadoras no alienados que les permita dejar de ser clase dominada.

“El Narkomprós sostuvo que el sistema educativo debería hacer posible que el hijo de un obrero industrial fuera obrero en una fábrica, o director de una industria, o miembro de la Academia de Ciencias, sin que la elección profesional quedara restringida desde una edad temprana. Esto significaba educación general universal tanto a nivel de primaria como de secundaria. Descartaba la posibilidad de la temprana especialización profesional en las escuelas y del aprendizaje de oficios por los niños en edad escolar. De este modo, la Escuela Única de Trabajo, de acuerdo con el programa del Narkompros, era «politécnica», garantizando el principio de igualdad de oportunidades educativas” (Fitzpatrick, 1977, 13).

Se pasaría así del ser humano unilateral, al ser humano “omnilateral”, evitando la especialización temprana. En su aplicación práctica conllevó ampliar en todas las escuelas profesionales la parte de enseñanza general y familiarizar a todo el alumnado con los fundamentos científicos de la práctica industrial y agrícola, vinculando así la teoría y la práctica. La escuela se conecta, pues, con el trabajo real. Se vincula trabajo físico e intelectual, surgiendo un único proceso de trabajo y formación en el que se integran la actividad manual y la reflexión intelectual (Dietrich, 1976).

Aunque la aplicación práctica de estos principios no fue mucho más allá, por regla general, de dotar a algunas escuelas de talleres o de hacer estancias de formación y trabajo en prácticas en empresas. Solo algunas escuelas experimentales intentaron desarrollar una auténtica educación politécnica integral.

No obstante, desde el comienzo surgieron críticas ante este modelo, dado que muchos pensaban que la educación politécnica era un lujo que Rusia no podía permitirse, dado que la educación politécnica alargaba la educación general y retrasaba la formación de especialistas y técnicos que tanto necesitaba el país:

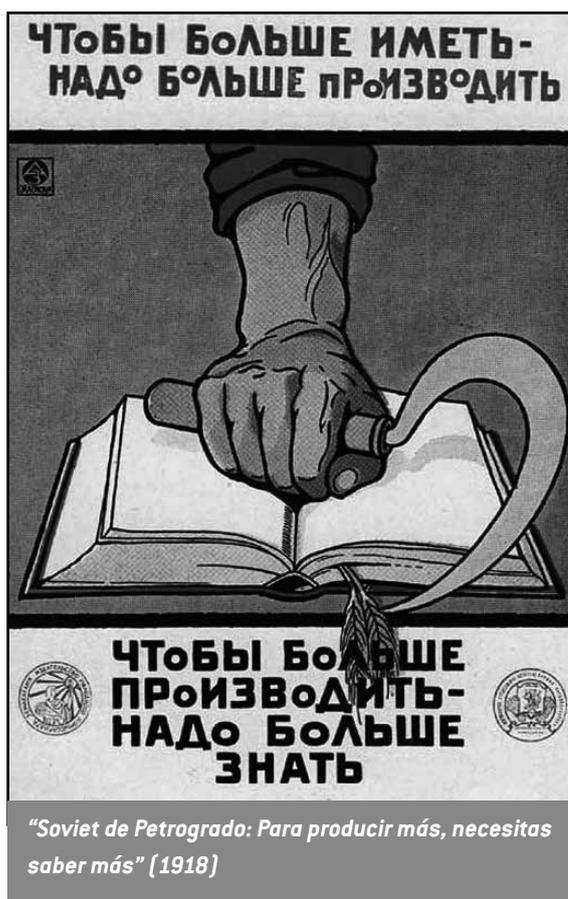
“generó controversias y resistencia y condujo finalmente a la revisión de esa política. En consecuencia, la educación politécnica fue más un programa planificado que una realidad concreta a lo largo de muchos años” (Tiana, Ossenbach & Sanz, 2005).

EDUCACIÓN UNITARIA

Desde los primeros días de la Revolución rusa, se concibió la escuela socialista como única o unitaria. En el proyecto revolucionario de construir el nuevo modelo escolar, la denominada Escuela Única de Trabajo, todos los niños y las niñas debían tener una educación común, con derechos iguales. Posibilitando que todos y todas alcanzaran los grados más elevados, facilitando apoyos y medios a los hijos y las hijas de la clase trabajadora con menos recursos.

Esta Escuela Única del Trabajo formaría un sistema continuo, desde el jardín de la infancia hasta la universidad, con un tronco común en el que cada alumno progresaría en función de sus capacidades a lo largo del nivel primario de cinco años de duración y de otro secundario de cuatro años. De esta forma se intentaba solucionar el problema de los sistemas educativos duales, predominantes en occidente, en los que la elección de itinerario educativo dependía de la posición social. Se pretendía, en definitiva, una formación integral, omnilateral, mediante la aplicación práctica del principio de educación politécnica, conociendo y entendiendo los principios fundamentales de la producción y entrenándose en los diversos aspectos del trabajo productivo, tanto rural como industrial, permitiendo a los estudiantes comprender la sociedad y la vida real. No se trataba de introducir en la escuela el principio de actividad de la Escuela Nueva, sino de integrar la educación con el trabajo productivo.

La Escuela única no significa “una sola escuela” o un único tipo de escuela, sino que se denominaba así por ser inclusiva y comprehensiva a lo largo de todo el proceso educativo, hasta la Universidad. Una Escuela Única sin distinciones de sexo, capacidades o situación económica y cultural familiar. Que da importancia a la colectividad y al mismo tiempo atiende de forma personalizada toda particularidad o diferencia educativa, teniendo en cuenta la diversidad de capacidades y características de los niños y las niñas. Así como trata de responder a todas las exigencias colectivas de la sociedad en lo que concierne a la educación física, intelectual y moral (Dietrich, 1976), pues se entiende que la formación integral se



construye en las condiciones sociales y no solo en el propio sistema educativo formal (Trilla, 2001).

La escuela unitaria debe garantizar que la educación se realice en un contexto semejante para todo el alumnado (Dietrich, 1976). Solo así puede generar una sociedad cohesionada preparando a los estudiantes para comportarse de acuerdo con un espíritu de solidaridad y justicia equitativa.

Lo cual implicaba el radical rechazo del modelo de separación de los estudiantes mediante itinerarios paralelos y segregadores en vías incomunicadas, como ocurría entonces en esa época en numerosos países y como ahora se pretende implantar desde las actuales políticas neoliberales.

MÉTODOS Y ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS

Frente al modelo de lo que Krupskaja (1978) denominaba la “escuela neutra”, donde el educador y el alumno están lejos uno del otro, donde no existe ninguna solidaridad o camaradería entre ambos, la pedagogía socialista no limita la actividad educativa al maestro o maestra y al alumnado, sino que entiende la educación como un proceso que se realiza en el marco de una colectividad heterogénea y diversa en la que se

le proporciona a la persona experiencias, recursos y medios para poder desarrollarse de modo completo. La colectividad se erige, a la vez, en un fin y en un medio, ambos fundamentales en la educación. La colectividad es la que realmente educa a las personas, pero siendo respetuosa con la personalidad de cada educando. El papel de quien educa no se dirige sólo al educando, sino sobre todo busca organizar el medio social en el que éste se desarrolla para que tenga experiencias potentes y significativas que le ayuden en su proceso de aprendizaje (Trilla, 2001).

En el marco de este enfoque, donde la comunidad educativa adquiere un papel relevante, los Consejos de Escuela, creados por Lunacharski, se convierten en el organismo responsable de la autogestión escolar. Ese consejo estaba formado por todos los trabajadores y trabajadoras de la escuela, por representantes de la población activa del distrito escolar, por alumnado mayor y por un representante de la sección para la formación del pueblo.

Pistrak, uno de los primeros educadores de la Revolución rusa, esperaba que, en coherencia con esta orientación, el alumnado trabajara colectivamente y se organizara autónomamente en asambleas para superar el autoritarismo profesoral de la escuela burguesa. Los mandatos de representación del alumnado serían cortos para posibilitar la alternancia. Sólo la asamblea del alumnado podía establecer castigos. La función del profesorado se convierte en la de consejero.

La visión educacional de Pistrak refleja el proyecto de la revolución soviética en la educación: la formación de personas preocupadas por la búsqueda del bien común superando el individualismo y el egoísmo.

Los métodos escolares buscan ser activos y vinculados al trabajo manual (reparto de las labores domésticas cotidianas, trabajos en talleres con metales y maderas y trabajos agrícolas, vinculando ciudad y campo). No se trata de que el alumnado vaya a la fábrica para “trabajar”, sino que tenga un trabajo productivo para que comprenda la totalidad del proceso productivo, ya sea en el entorno agrícola, o en el industrial, y pueda participar en el progreso de la producción, según su capacidad física y mental, pues Pistrak entendía que a través del trabajo surge toda la problemática de nuestro tiempo.

A lo largo de una década, hasta 1927, hubo un proceso de experimentación pedagógica permanente. El Nar-

*LA NARKOMPROS INSTITUYÓ EL TRABAJO
PRODUCTIVO COMO PRINCIPIO EDUCATIVO
Y FUNDAMENTO DE LA VIDA ESCOLAR. LA
POTENCIALIDAD EDUCATIVA DEL TRABAJO IBA MUCHO
MÁS ALLÁ DE UNA SIMPLE TÉCNICA PEDAGÓGICA.*

kompros incorporó los métodos de la Escuela Nueva y del movimiento educativo progresista norteamericano, especialmente el método de proyectos de Kilpatrick y la educación democrática de John Dewey, para diseñar un modelo educativo alternativo.

Uno de los métodos que aplicaron fue el de los “complejos”, inspirado en los centros de interés de Decroly y en los principios pedagógicos de Dewey. Este método se identifica principalmente por la eliminación de un currículo dividido en materias, y su sustitución por unidades de estudio de carácter interdisciplinar que abarcaban varios temas de la cotidianidad del alumnado. Se trataba de seleccionar un tema fundamental, según la edad del alumnado, pero que poseyera un valor real, que después pudiera ser asociado sucesivamente a los temas de otros complejos. El tema era escogido según los objetivos de la escuela, inspirado en el plan social y no solamente pedagógico y vinculado al trabajo real del alumnado y a su autoorganización en la actividad social práctica, interna y externa a la escuela. De modo que el alumnado pudiera comprender la actualidad, desde un punto de vista dinámico, mediante la aplicación del método dialéctico, integrando diferentes puntos de vista, a partir de la investigación de su entorno y sus intereses, para comprender el nexo recíproco que existe entre los diferentes aspectos de las cosas, entrenándolos en el método dialéctico en la práctica [Pistrak, 1975].

El método complejo, defendido por Krupskaya, y desarrollado por T. S. Shatzky, pedagogo que estuvo desde 1923 al frente de la primera colonia experimental en donde se adoptó ese método, pretendía la combinación entre enseñanza y trabajo como fuente de desarrollo y de educación; la formación libre y sin presiones de la personalidad del niño y de la niña y, sobre todo, la participación real del alumnado en el desarrollo de su propio proceso de aprendizaje, acercándose al ideal marxista de la educación politécnica [Krupskaya, 1972, citado en Castles y Wüstenberg, 1982].



Para el socialismo no se trata, como plantea la pedagogía burguesa en cómo educar a la persona para garantizar su adaptación a las condiciones sociales vigentes, sino de educar a la persona para que contribuya a la creación de la realidad futura y participe activamente en la construcción de una sociedad más justa, libre e igual [Hernández Salamanca, 2013]. Por eso un componente básico de la pedagogía socialista es la crítica a las condiciones sociales de desigualdad en las que se da la educación y el cuestionamiento de la función reproductora del propio sistema escolar.

HACIA UNA PEDAGOGÍA COLECTIVA

Tras una década de revolución no se había conseguido la escolarización efectiva de toda la población ni se había aplicado plenamente el principio de educación politécnica. Poco después de la muerte de Lenin en 1924, con el ascenso político de Stalin, se produjo un cambio sustancial en la política educativa soviética.

En 1929 Lunacharski dimitió al frente del Narkompros, junto con Krúpskaya, probablemente en desacuerdo con la reforma educativa que se estaba implantando [McNeal, 1972]. Se iniciaba una nueva etapa coincidente con el repliegue que supuso el estalinismo, con notables diferencias respecto a aquella primera etapa de grandes innovaciones, imagina-



Makarenko propuso la escuela única hasta los diez años



ción e interés pedagógico y una marcha atrás en la que se fortalece la escuela como institución y que supuso una vuelta a un modelo escolar y unos métodos pedagógicos más tradicionales retornando al academicismo, pero con gran énfasis en la colectividad [Bronfenbrenner, 1993, 33].

Entre 1931 y 1936 se produjo una reorganización total del sistema educativo. En 1931 se reformaron las escuelas elementales y medias, acabando con el método del complejo y restaurando las asignaturas tradicionales. En 1932 se introdujeron nuevos programas escolares, de estilo tradicional, basados en las disciplinas clásicas y con textos escolares únicos. En 1935 se adoptó un modelo uniforme de organización escolar, con calendario, programas y exámenes iguales para todas las escuelas y un riguroso sistema disciplinario de los estudiantes. Cuando se iniciaba el año 1937, el sistema educativo soviético se parecía bastante a los que existían en otros países, salvo por la orientación ideológica del mismo [Tiana, Ossenbach & Sanz, 2005]. Dewey y Kilpatrick fueron dejando paso a Makarenko.

Makarenko propuso la escuela única hasta los diez años, fundamentada en la "autoridad de la ayuda", que era la autoridad del grupo, resultante de la participación

común en las decisiones. Apuesta por un modelo que enfatiza la dimensión colectiva de la educación, que prima sobre la individualidad de sus componentes, íntimamente ligado en Makarenko a la necesidad de llevar a cabo una educación moral [Tiana, 2015]. Frente a las pedagogías que ponían al niño o a la niña en el centro, insistió en la difusión de una moral colectiva, laica, basada en el sentido y en los principios de responsabilidad, disciplina, trabajo y cooperación. Pero también comprendió que para educar había que saber ver la originalidad de cada alumno o alumna, tener en cuenta sus particularidades individuales.

Su programa incluía principios democráticos, como la decisión colectiva en oposición al gobierno individual, la autonomía de los departamentos en lugar de la centralización estrecha, la elección del líder de cada departamento por la asamblea general, no por la administración. La educación tenía como objeto sobre todo al ciudadano. Lo colectivo debía recibir prioridad sobre lo individual. Solamente podría haber educación en la colectividad, a través de la vida y del trabajo colectivo.

En las colonias o comunas creadas por Makarenko los educandos dedicaban cinco horas diarias al trabajo escolar y cuatro horas al trabajo productivo, ha-

ciéndose cargo también de casi todos los servicios necesarios de la colonia. Se organizaban en destacamentos que nombraban a su jefe, de manera que prácticamente todo el alumnado pasaba por la experiencia de dirigir a sus compañeros y compañeras (Trilla, 2001).

Esta original interpretación pedagógica de las ideas educativas del marxismo, construida sobre todo a partir de la práctica, por ensayo y error fundamentalmente, buscaba consolidar un nuevo ser humano para una sociedad nueva, sin explotación ni miseria, una sociedad solidaria, justa y equitativa, la sociedad comunista.

LA EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LA EDUCACIÓN SOCIALISTA

Cumplida la obra gigantesca de proporcionar una educación de base casi universal a un pueblo que en el momento de la Revolución tenía un 80 por ciento de personas analfabetas, la Unión Soviética se enfrentó a la necesidad de organizar una sólida estructura educativa pública, pero dejando a cada una de las repúblicas de la Unión la responsabilidad de organizar la escuela primaria y secundaria.

No obstante, mantuvo algunas características comunes. La escuela debía ser única: después de haber creado prácticamente en todas partes la escuela única de siete años (de los seis a los catorce años de edad), se decidió prolongarla haciéndola de diez años (escuela decenal). La enseñanza revistió un carácter "politécnico", es decir, con el propósito no de conferir directamente títulos profesionales sino de familiarizar a los alumnos con las bases científicas y con los aspectos técnico-prácticos de las principales actividades productivas, tanto agrícolas como industriales. Mientras tanto, junto a las universidades propiamente dichas, en expansión, se constituían en número inmenso institutos medios-superiores de instrucción y especialización técnica y escuelas de ingeniería. La educación de las personas adultas alcanzó, sobre todo después de la segunda guerra mundial, un elevadísimo nivel cuantitativo y cualitativo (Abbagnano & Visalberghi, 1992).

Si el marxismo supuso el comienzo de una nueva forma de analizar y afrontar la educación y la escuela, su aplicación práctica en cada contexto concreto dio origen a pedagogías diferentes, aunque partieran de los mismos principios. Pedagogías estrechamente

vinculadas, todas ellas, al optimismo con respecto a las posibilidades de la construcción de una sociedad más justa y a la educación como vía para alcanzarla.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, N. & VISALBERGHI, A. (1992). *Historia de la pedagogía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- CARREÑO, M. (Ed.). (2002). *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Madrid: Síntesis.
- DIETRICH, T. (1976). *Pedagogía socialista*. Salamanca: Sígueme.
- FITZPATRICK, S. (1977). *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*. México: Siglo XXI.
- GADOTTI, M. (1998). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI.
- HERNÁNDEZ SALAMANCA, O. G. (2013). *La pedagogía socialista en la URSS: fundamentos para la configuración del individuo plenamente desarrollado*. Nodos y nudos, 34(4), 49-60.
- KRUPSKAIA, N. (1978). *La educación comunista. Lenin y la juventud*. Madrid: Nuestra Cultura.
- LENIN, V. (1981). *La instrucción pública*. Moscú: Progreso.
- LENIN, V. (1962). *Sobre la enseñanza y la educación*. Varsovia: Schwarz.
- LUNACHARSKI, A. V. (1917). *Decreto sobre la a educación popular*. En John Reed. (1967) *Diez días que estremecieron al mundo*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- LUNACHARSKI, A. V. & otros. (1978). *La internacional comunista y la escuela*. Barcelona: Icaria.
- MARX, C. (1973). *El Capital: crítica de la economía política*. Buenos Aires: Cartago.
- MARX, C. & ENGELS, F. (1978). *Textos sobre educación y enseñanza*. Madrid: Alberto Corazón Ed.
- MARX, C. & ENGELS, F. (1974). *El manifiesto comunista*. Madrid: Ayuso.
- McNEAL, R. H. (1972). *Bride of the revolution: Krupskaya and Lenin*. University of Michigan Press: Ann Arbor.
- PISTRAK, M. M. (1975). *Problemas fundamentales de la escuela del trabajo*. Madrid: Atenas.
- SUCHODOLSKI, B. (1976). *Fundamentos de pedagogía socialista*. Barcelona: Laia.
- TIANA FERRER, A. (2015). *Anton Makarenko (1888-1939)*. Padres y maestros, 361, 74-76.
- TIANA FERRER, A.; OSSENBACH SAUTER, G. & SANZ FERNÁNDEZ, F. (2005). *Historia de la educación*. Madrid: UNED.
- TRILLA, J. (2001). *Antón Simionovich Makarenko y otras pedagogías marxistas*. En J. Trilla (Coord.). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI (123-150)*. Barcelona: Graó. 📖